

CRONOLOGÍA Y SERIACIÓN

LOS PROTOTIPOS EXTRAPENINSULARES

Los cascos aquí considerados corresponden a una evolución con importantes variaciones de los llamados cascos suritalico-calcídicos, o directamente, aunque cronológicamente más difícil de defender, de los cascos calcídicos. Como sucedía con los cascos italo-calcídicos, la innovación más evidente serían las paragnátides móviles, presentes también en este nuevo tipo de cascos, como resultado de la constante evolución de los cascos calcídicos, que los incorporarían en su último grupo, e inmediatamente después en los cascos italo-calcídicos y frigio-calcídicos (de los que hoy disponemos de una recientemente recopilación y listado de sus decoraciones y su morfología⁵⁶⁰).

Esta fundamental mejora de las paragnátides, que pasaron de ser fijas a ser articuladas gracias a una bisagra que las une a las calotas, se sumaba al resto de elementos que progresivamente se habían perfeccionado gracias a una mayor ligereza y visibilidad conseguida por una mayor apertura facial, que contrastaba con sus precedentes⁵⁶¹ (a partir del tercer cuarto del s. VI a. C.⁵⁶²).

En su momento, H. Pflug, proponía un desarrollo de los tipos de cascos calcídicos en las colonias magnogriegas⁵⁶³. El tipo «clásico» de casco calcídico (Tipo I de Pflug) está caracterizado por una fuerte carena de la calota, largas paragnátides redondeadas, alto guardanucas y presencia del protector nasal. Una panorámica global de los cascos de tipo Calcídico, permite observar cómo progresivamente se definen dos grupos tipológicos con características diferentes. Un primer grupo, más conservador en cuanto a las características de la forma calcídica tradicional y un segundo grupo, ítálico, con mayores influencias y variaciones, posiblemente más dinámico en cuanto a adaptación de novedades. El grupo oriental, pues, evolucionó de manera pausada, manteniendo el protector nasal, el perfil redondeado de las paragnátides, que sólo en un momento avanzado presentarán una leve articulación mediante un ángulo en la parte próxima al ojo, y el alto guardanucas. El grupo occidental, por el contrario, incidió en la eliminación del protector nasal, la disminución de la superficie del guardanucas y la articulación de las paragnátides dándoles perfiles complejos y pronunciados hacia adelante. Este grupo, derivó en distintos subgrupos que a su vez se entremezclaron y tuvieron desarrollos particulares en la medida en la que eran asimilados por los distintos grupos que los usaron. El resultado es la creación de tres grupos fundamentales: el grupo ítalo-calcídico⁵⁶⁴; los cascos etruscos⁵⁶⁵; y, finalmente, un grupo particular, claramente suritalico⁵⁶⁶, los cascos frigio-calcídicos, caracterizado por una protuberancia sobre la calota, herencia de influencias de los cascos de tipo frigio⁵⁶⁷.

⁵⁶⁰ D'Agostino 1980. – Tagliamonte 2002-2003, 104s. N. 51. – Treister 2001. – Aitken 1982. – Graells en prensa d.

⁵⁶¹ Pflug 1988d, 137.

⁵⁶² Ibidem 137s.

⁵⁶³ Ibidem 138.

⁵⁶⁴ Bottini/Fresa 1991.

⁵⁶⁵ Pflug 1988d, 147.

⁵⁶⁶ *Vid.* la distribución, además de la probable procedencia de la Italia meridional para el resto de piezas de colecciones particulares, algunas veces, claramente explicitado como en el caso del casco de la colección Ceccanti (Lepore 1996, 653).

⁵⁶⁷ El catálogo lo integran tres ejemplares con contexto conocido y cinco más sin contexto: t. 10 Conversano (Chieco-Bianchi

1964, 161s.); Marcellina-Laos (Greco/Guzzo 1992); Tricarico – MAN D. Ridola Matera N. Inv. 164790 (Bottini 1993b, 215-219); colección Ceccanti – MAN-Firenze N. Inv. 27033 (Lepore 1996, 652s.); ex colección Guttmann Christie's London (28 de abril de 2004), lote 96, adquirido en 1989 en Colonia; ex colección Guttmann (N. Inv. H 82/AG 320), Hermann Historica subasta 56 (8 de octubre de 2008), lote 50 (Born 1993, B. VIII); ex colección Guttmann (AG 645/H 234), Hermann Historica subasta 58 (7 de octubre de 2009), lote 171; ex colección Guttmann (AG 388/H120), Hermann Historica subasta 60 (13 de octubre de 2010), lote 2144 (Born 1993, B. X).

La proximidad del perfil de los cascos hispano-calcídicos, con paragnátides alargadas y sinuosas pronunciadas hacia adelante y unidas a la calota mediante una bisagra, las aperturas oculares grandes separadas por un ligero protector nasal, la cobertura integral de la nuca y el soporte para el *lophos*, son elementos que encuentran en el grupo italo-calcídico más similitudes siendo mayoritariamente ausentes en los otros dos grupos. De manera que insistimos en proponer que el origen de los cascos aquí considerados sea una derivación de los cascos del sur de Italia.

CRONOLOGÍA DE LOS CASCOS HISPANO-CALCÍDICOS

A pesar del elevado número de cascos hispano-calcídicos estudiados, pocos son los que permiten precisar la cronología del tipo, aunque con el interés de ofrecer una ancha horquilla entre mediados del s. IV o la primera mitad del III a. C., por un lado, con los ejemplares de Los Canónigos (Cuenca) y La Osera (Ávila), y el s. II a. C. o incluso la centuria siguiente, por otro, con los de Numancia (Soria) 39 y el Alto Chacón (Teruel), respectivamente. Es de lamentar que en su mayoría se trate de las piezas peor conservadas – el vástago de la cimera y algunos restos fragmentarios en la pieza abulense, una paragnátide y parte del frontal del casco en la procedente de Numancia (N. Cat. 3) y una carrillera en el Alto Chacón (N. Cat. 4) –, aunque el hallazgo de un ejemplar relativamente completo en la necrópolis conquense de Los Canónigos (Cuenca) haya permitido precisar la antigüedad del tipo, confirmando los datos aportados por La Osera (N. Cat. 1). A pesar de su carácter fragmentario, los restos de Numancia (Soria) y el Alto Chacón (Teruel) presentan diferencias significativas con el conjunto de los cascos estudiados, lo que podría deberse a su carácter más evolucionado, confirmado por su cronología más reciente. Por su parte, las piezas más completas, a excepción del casco de Los Canónigos (Cuenca), proceden de un hallazgo casual (Muriel de la Fuente, Soria-2) y un expolio sin prácticamente documentación alguna que nos permita precisar las condiciones y características del depósito y su cronología (Aranda de Moncayo, Zaragoza), aunque sus características coinciden con las de las piezas más antiguas, alejándose en cambio de las más recientes⁵⁶⁸. Además, contamos con un fragmento procedente de las prospecciones subacuáticas en la desembocadura del río Seco o Rambla Cervera, en el lugar conocido como «Piedras de la Barbada» (N. Cat. 29).

Las piezas de mayor antigüedad aparecidas en contexto corresponden a dos hallazgos funerarios. Por un lado, el casco de Los Canónigos (Cuenca)⁵⁶⁹, procede de una tumba destacada de esta interesante necrópolis, la sepultura 3, integrada por un ajuar singular (**fig. 177**). Junto al casco se recuperaron dos bocados de caballo, ambos del modelo de camas curvas (**fig. 177b**), asimilables al tipo 4.2 de Carratiermes y A de Quesada⁵⁷⁰, un modelo habitual en las necrópolis meseteñas e ibéricas, donde se documenta a lo largo del Celtibérico Pleno, desde el s. V (tumba 29 de Sigüenza, Guadalajara) y durante las dos centurias siguientes, como confirman los ejemplos de las necrópolis celtibéricas de Alpanseque (Soria), La Mercadera (Soria), Ucero

⁵⁶⁸ De los cascos de la colección Guttman, el conjunto principal se atribuye de forma genérica a Aranda de Moncayo (Zaragoza) (N. Cat. 5-25), de los que, al menos dos (N. Cat. 24 y 25), muy fragmentados, podrían proceder del expolio de una necrópolis objeto de actuaciones clandestinas durante los últimos años («Grabfund 2»). El casco del museo de la Fundació Privada per l'Arqueologia Ibèrica de Figuerola del Camp (Tarragona) (N. Cat. 27) fue adquirido como perteneciente al conjunto de 17 cascos, que viene siendo atribuido a Aranda de Moncayo (Zaragoza). No tenemos información alguna sobre la procedencia y contexto de al menos otros dos ejemplares procedentes

del mercado de antigüedades (N. Cat. 26 y 30c), aunque es de destacar que se trata de piezas muy similares a las de Aranda, pudiendo añadir noticias de otros (N. Cat. 30b) y una copia, cuya paragnátide, decorada con la cabeza leonina, pudiera ser una invención. Diferente es el caso de un supuesto casco de Deza (Soria), del que solo se cuenta con una noticia aportada por Cabré en la que se señala su posible pertenencia al tipo (N. Cat. 30a).

⁵⁶⁹ Quesada/Valero 2011-2012.

⁵⁷⁰ Lobo del Pozo 2000, 74. 87. – Quesada 2005, fig. 21, A.



Fig. 177 Parte del ajuar de Los Canónigos (a-b). – (Fotografías M. A. Valero, Museo de Cuenca).

(Soria), Osma (Soria), Atienza (Guadalajara) y Arcóbriga (Zaragoza), y en el ámbito ibérico en lugares como Almedinilla (Córdoba), El Cigarralejo (Murcia), La Bastida de les Alcusses (Valencia) y otros muchos yacimientos, con cronologías entre el s. V y el s II a. C., ya que son tipos de amplia perduración⁵⁷¹.

Los ejemplares de Los Canónigos (Cuenca) presentan, actuando como topes laterales, dos camas simétricas en un caso y disimétricas en el otro. Se trata, en tres de las piezas, de un modelo bien conocido formado por una barra gruesa de hierro en forma de «U» de extremos rectilíneos, lo que proporciona un aspecto liriforme, ensanchada en su parte central, donde ofrece forma trapezoidal y sección rectangular, con dos vanos, uno mayor donde se engarzan el extremo de la embocadura y una de las anillas portarriendas, y otro menor, que aloja una segunda anilla de menor diámetro⁵⁷². La cuarta cama, que forma pareja con un ejemplar del modelo anterior, lo que no suele ser habitual, responde a un modelo curvo, aunque sin los extremos de tendencia rectilínea de las piezas anteriores, que sustituye el ensanche central trapezoidal por una barra de sección circular en forma de «8», que acoge los mismos elementos que la pieza con la que forma pareja. Los dos bocados presentan embocaduras articuladas mediante dos piezas molduradas, unidas entre sí y a las camas laterales mediante sus extremos anillados. Piezas similares (bocados liriformes con engrosamiento central trapezoidal con dos perforaciones y embocaduras molduradas) las encontramos en la tumba 29 de Sigüenza (Guadalajara), cuya cronología cabe retrotraer al s. V a. C.; o La Mercadera (Soria)-1, necrópolis fechada a partir del segundo cuarto del s. VI a. C., aunque su mayor apogeo lo tuviera a lo largo del s. IV, momento al que cabe adscribir la sepultura, dejando de utilizarse hacia mediados de dicha centuria o el primer cuarto de la siguiente. Del segundo modelo de cama curva cabe señalar su presencia en necrópolis

⁵⁷¹ Vid. Lorrio 1997, tabs. 1-2 N. 53, para el caso celtibérico. Para el ámbito ibérico, ver las consideraciones realizadas en Quesada/Valero 2011-2012. – Quesada 2005.

⁵⁷² No es frecuente la presencia de arcos de caballo en las necrópolis de la provincia de Cuenca, pudiendo destacar el único

recuperado en la necrópolis de Buenache de Alarcón (Cuenca), de camas liriformes con ensanchamiento rectangular y embocaduras lisas (Losada 1966, fig. 23). Véase para mayores detalles Quesada/Valero 2011-2012.

como Aguilar de Anguita (Guadalajara), Atienza (Guadalajara) o Utero (Soria), destacando el ejemplar de la tumba 48 de este cementerio soriano, conjunto fechado hacia mediados del s. IV a. C.⁵⁷³

De gran interés es la presencia en la tumba de Los Canónigos (Cuenca) de dos fíbulas anulares hispánicas de bronce (fig. 177a), una de ellas incompleta, y el resorte y la aguja de una tercera. Por un lado se recuperó un ejemplar completo formado por tres piezas: el puente, de navicilla con triple compartimentación, la central decorada con trazos incisos, con dos montantes en los extremos; el anillo, de sección circular, decorado mediante seis conjuntos de trazos incisos en disposición simétrica y equidistantes, formados por cinco incisiones que delimitan cuatro molduras; y la aguja con resorte de muelle que consiste en un alambre que arranca a la izquierda del puente, da tres vueltas alrededor del anillo dirigido hacia dentro y después gira pasando por debajo del puente al lado derecho, donde da otra vuelta en sentido inverso y acaba prolongándose en la aguja. Se trata de una pieza singular, con un puente poco habitual, como demuestra que tan solo conocemos dos piezas similares, procedentes del expolio de una necrópolis en la localidad conquesa de Carboneras de Guadazaón (Cuenca), inédita, y de los niveles extramuros del poblado de El Molón (Camporrobles, Valencia), aunque en este caso la pieza presente resorte de charnela⁵⁷⁴. Por lo que se refiere al anillo, se trata de lo que cabe denominar como «variante de anillo moldurado», con un segundo ejemplar en esta misma tumba, incompleto, aunque conserva en uno de sus lados, un mínimo de cuatro conjuntos agrupando otras tantas incisiones que delimitan tres molduras en cada caso; asimismo se conserva un resorte de charnela que al parecer pertenecería a otro ejemplar⁵⁷⁵. Es un modelo característico de las tierras orientales de la Meseta Sur y el interior valenciano, a los que deben añadirse ahora las dos piezas de Los Canónigos (Cuenca), con cinco ejemplares de navicilla de terminales foliáceos y resorte de charnela procedentes de la necrópolis de Olmedilla de Alarcón (Cuenca)⁵⁷⁶, cuyos materiales aparecidos descontextualizados pueden fecharse en los ss. IV y III a. C., y otro, también de bronce, de la necrópolis de Casa del Monte (Valdeganga, Albacete), fechada en el s. IV e inicios del III a. C.⁵⁷⁷ Su presencia también está registrada en las tierras del interior valenciano, destacando el ejemplar de El Molón (Valencia), así como los cuatro ejemplares de navicilla, y en su mayoría de terminales foliáceos, a veces polilobulados, y resorte de charnela, en los departamentos 4, 36, 62 y 78, de La Bastida de les Alcusses (Valencia)⁵⁷⁸, poblado fechado entre finales del s. V o inicios del IV a. C. y un momento avanzado de esa misma centuria⁵⁷⁹. A ellos cabe añadir otro en Turís (Valencia), con una máscara humana sobre el puente⁵⁸⁰. Se trata de un modelo fechado a partir del s. IV, momento al que se adscriben la totalidad de las piezas valencianas, incluida la pieza de El Molón (Valencia), recuperada en los niveles de uso de la muralla, cuya construcción se sitúa en un momento avanzado del s. IV a. C.⁵⁸¹, y en la primera mitad del s. III a. C., pues sólo ha llegado completo en tesorillos de fines del s. III e inicios del II a. C. Se conocen algunas piezas de plata fragmentadas en los tesoros de Driebes (Guadalajara)⁵⁸², y Valeria (Cuenca)⁵⁸³, a las que cabe añadir un fragmento del tesoro de Córdoba⁵⁸⁴, con anillos fuertemente moldurados hasta el punto de formar verdaderos contarios, y otra más en el tesoro de Armuña de Tajuña (Guadalajara)⁵⁸⁵, que aún presenta los haces de incisiones similares a los de las piezas bronceas.

573 Lorrio 1997, tabs. 1-2.

574 Lorrio/Almagro-Gorbea/Sánchez de Prado 2009, 27.

575 Quesada/Valero 2011-2012.

576 Almagro-Gorbea 1976-1978, 138ss. fig. 25 N. 10-14.

577 Sanz Gamio/López Precioso/Soria 1992, 49. 173 N. 130.

578 Fletcher/Pla/Alcácer 1965, 46. 178. – Fletcher/Pla/Alcácer 1969, 59. 173. Las piezas de los departamentos 36 y 78 presentan puentes decorados mediante líneas incisas, lo que recuerda a lo señalado en el ejemplar de Los Canónigos (Cuenca),

aunque la estructura del puente y la sintaxis compositiva sean claramente diferentes.

579 Bonet/Vives-Ferrándiz 2011, 239.

580 Rams Brotons 1975, lám. 4, 2.

581 Lorrio 2007e, 221 ss.

582 Raddatz 1969, lám. 11, 87-93.

583 Ibidem lám. 81, 7.

584 Ibidem lám. 6, 6.

585 González 1999, 99 lám. 3, 13.

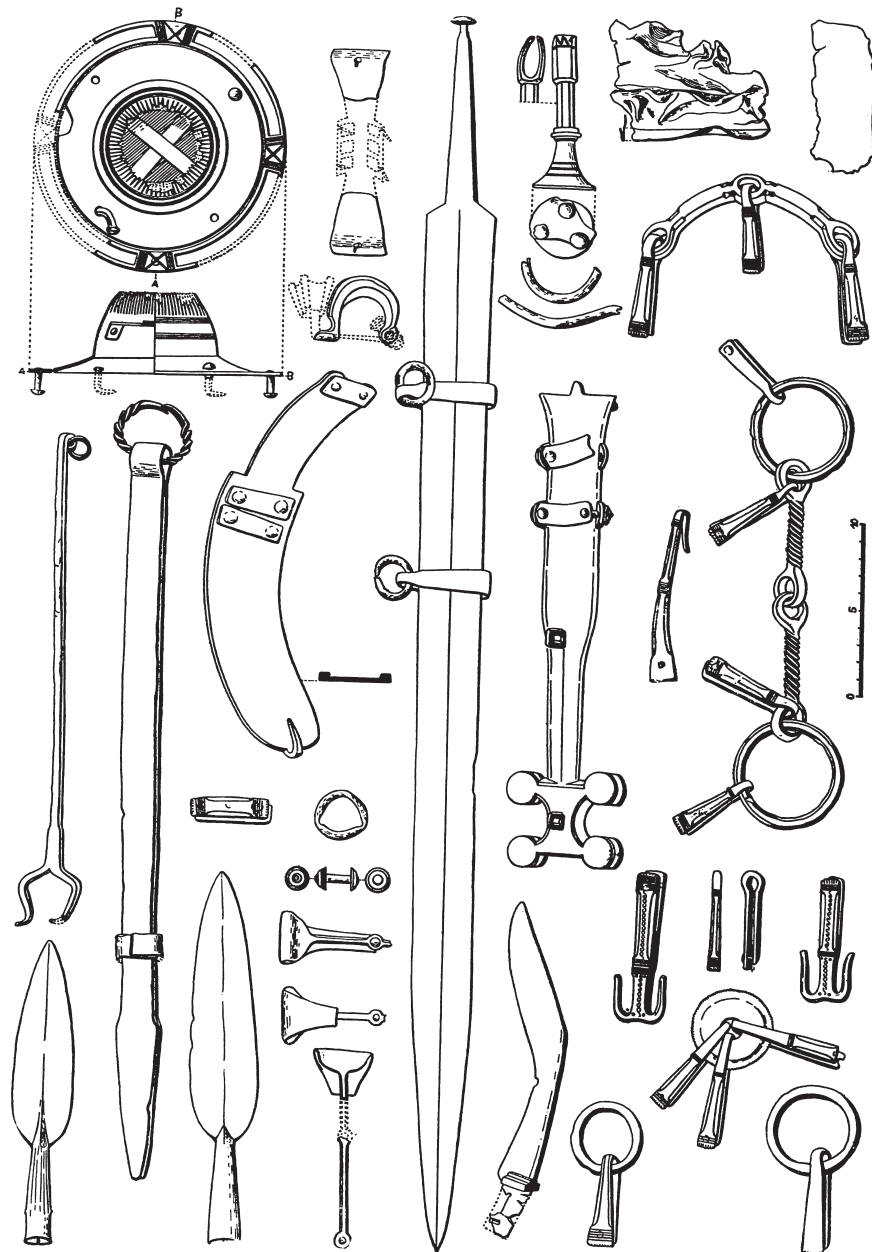


Fig. 178 Ajuar de La Osera-201. – (Según Cabré /Cabré 1933, lám. VI).

Una de las fíbulas de Los Canónigos (Cuenca) presenta todavía resorte de muelle, algo poco habitual en este modelo, lo que quizá pueda verse como un indicio de mayor antigüedad, de gran interés dada la personalidad del puente, que sugiere una posible creación de esta zona de la Meseta y las tierras valencianas más próximas. En la tumba se recuperó un segundo ejemplar, incompleto. También una aguja con resorte de charnela, cuyo tamaño y pátina sugieren su relación con otro ejemplar diferente (*vid. supra*), aunque su presencia en la sepultura permitiría plantear una fecha no muy alejada de las anteriormente propuestas. Por su parte, el casco recuperado en la tumba 201, zonas I-II, de la necrópolis de La Osera (Ávila), formaba parte de un ajuar fechado por J. y E. Cabré hacia finales del s. IV o principios del s. III a. C.⁵⁸⁶, sobre todo a

⁵⁸⁶ Cabré/Cabré 1933, 39ss.

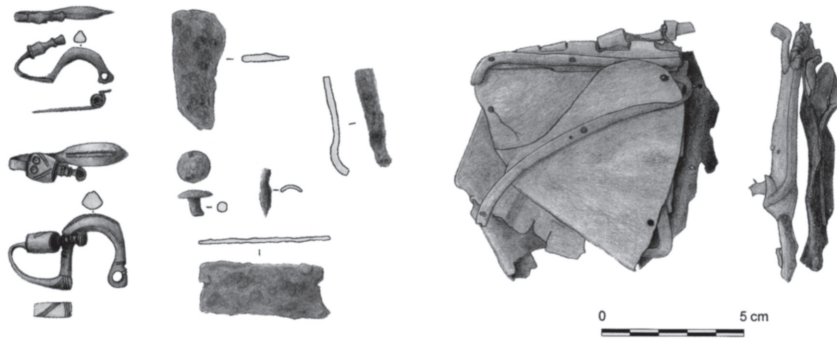


Fig. 179 Ajuar de Numancia-39. – (Según Jimeno et al. 2004, fig. 51).

partir de la espada de tipo La Tène y del puñal de tipo Monte Bernorio, dos de las piezas más singulares de esta sepultura (fig. 178), aunque trabajos posteriores hayan pretendido concretar algo más la cronología, igualmente a partir de estas mismas armas. Para Quesada la espada de La Tène recuperada supone una evolución respecto a los modelos más antiguos, lo que se concreta en la vaina, metálica enteriza en los tipos precedentes – Quintanas de Gormaz (Soria) o El Cigarralero (Murcia) – y orgánica en este caso, aunque con las abrazaderas que caracterizan las armas peninsulares, considerando que la fecha propuesta inicialmente podría ser aceptable⁵⁸⁷. En otro trabajo, no obstante, considera que la espada sería datable posiblemente en la primera mitad del s. III a. C., interpretándola, como un prototipo directo del *gladius hispaniensis*⁵⁸⁸, lo que parece adecuarse mejor a las características de esta espada, que presenta una longitud de hoja de 65 cm y una anchura máxima de 4,5 cm. La pieza se asimila al tipo B2.1 de García⁵⁸⁹, que el autor fecha de forma genérica a lo largo del s. III y el II a. C., con ejemplares similares en las necrópolis celtibéricas, destacando los hallazgos de Arcóbriga (Zaragoza), todos sin contexto, aunque también estén presentes, con un ejemplar en cada caso, en Osma (Soria), Ucero (Soria), Gormaz (Soria) y Numancia (Soria), necrópolis ésta donde cabría fecharse hacia finales del s. III o inicios del II a. C. El tipo es prácticamente idéntico a los ejemplares de la serie B1.2, exceptuando su diferencia de anchura, entre los que el autor incluye el ejemplar de la tumba V de Arcóbriga (Zaragoza)⁵⁹⁰, conjunto fechado entre fines del s. IV e inicios del III a. C.⁵⁹¹ Por su parte, C. Sanz ha estudiado en detalle el puñal bernoriano recuperado en esta sepultura, perteneciente a la «fase de desarrollo-2», fechada en la segunda mitad del s. IV a. C., que incluye un ejemplar de la tumba 28 de Padilla de Duero (Valladolid), posiblemente salido del mismo taller que el recuperado en La Osera (Ávila), que de esta forma sería uno de los primeros objetos de este característico modelo de puñal en documentarse en las tierras abulenses⁵⁹². Una fecha hacia el tránsito de los ss. IV y III a. C. ha sido igualmente defendida⁵⁹³. Algo más reciente podría ser el ejemplar de «Piedras de la Barbada», a tenor de las escasas referencias relativas a su posible contexto, que pudiera haber formado parte de un cargamento con el que se han relacionado otros tres cascos, dos de tipo Montefortino y otro de hierro, fechados entre finales del s. III e inicios del I a. C.⁵⁹⁴ Aunque de la pieza que aquí nos interesa solo se conserva un fragmento, no cabe duda en adscribirlo al tipo que analizamos. Las dos perforaciones para la fijación de la carrillera resultan sumamente

⁵⁸⁷ Quesada 1997a, 252. No obstante, vainas enterizas se registran igualmente en contextos ya del s. III, como sería la tumba D de Arcóbriga (Zaragoza) (Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 319ss.).

⁵⁸⁸ Quesada 1997b, 48.

⁵⁸⁹ García Jiménez 2012, 118. 173.

⁵⁹⁰ Ibidem 116 fig. 235 N. 1030.

⁵⁹¹ Lorrio/Sánchez de Prado 2009, 314. 432.

⁵⁹² Sanz 2002, 97.

⁵⁹³ Martín Valls y Esparza 1992, 262. – Álvarez-Sánchez 1999, 189.

⁵⁹⁴ Oliver 1987-1988, 210. – Fernández 1990-1991, 414. 417 fig. 7.

ilustrativas, pues permiten relacionar su sistema de anclaje con el registrado en la mayoría de las piezas estudiadas (tipos H3/H4), alejándose tanto de la pieza de Los Canónigos (Cuenca), la más antigua de las documentadas en contexto, como del ejemplar numantino, posiblemente una pieza evolucionada del modelo.

Efectivamente, la tumba 39 de Numancia (Soria) puede fecharse entre un momento ya entrado el s. II y el 133 a. C. dada su adscripción a la fase II de este cementerio. Los materiales que integraban esta sepultura no eran especialmente significativos, a excepción del casco, el único recuperado en el cementerio (fig. 179). Destacan las dos fíbulas de tipo La Tène I, pertenecientes al grupo III de Cabré y Morán⁵⁹⁵, destacando la N. Cat. 2 perteneciente al grupo IIIa, variante con incrustaciones, un tipo que en general se empieza a fabricar en el s. IV a. C., con ejemplos en el Sureste, aunque los modelos meseteños de dos piezas deben ser algo más modernos, caracterizándose en cualquier caso por su amplia perduración, llegando hasta el s. II a. C. Piezas similares las encontramos en una tumba de Arcóbriga (Zaragoza)⁵⁹⁶, donde se fecharían hacia mediados del s. II, dada la presencia de otros modelos, como son los tipos IVa, con el apéndice adherido al puente, y Vb, con adorno de esferas, de Cabré y Morán, más avanzados cronológicamente.

También del s. II, o incluso ya del I a. C., es la carrillera del Alto Chacón (Teruel)⁵⁹⁷, poblado cuyo momento final se ha situado en época postsertoriana, con anterioridad al 49 a. C.⁵⁹⁸ Procede del departamento 12 (fig. 180), donde se recuperaron dos unidades de las cecas de Untikesken y Tamaniu⁵⁹⁹. La primera, mal conservada, ofrece la característica cabeza galeada a derecha, en el anverso, y pegaso «con cabeza peculiar», con leyenda debajo de la que sólo se ven los dos primeros signos, en el reverso; procede del nivel de suelo. La segunda, presenta cabeza viril a derecha peinado con tres rizos detrás de la oreja, delante delfín y detrás signo ibérico «TA» y reverso con jinete lancero a derecha y debajo inscripción ibérica sobre línea, una emisión que cabe fechar ca. mediados del s. II-inicios del I a. C.; fue hallada a 0,85 m, por encima de los restos de viga carbonizadas.

Con los datos disponibles, los ejemplares de Cuenca (N. Cat. 28) y Ávila (N. Cat. 1) confirman que el modelo se hallaba plenamente conformado ya desde mediados o finales del s. IV, o a inicios o incluso mediados del III a. C., presentando las características esenciales del tipo. Efectivamente, el casco de Los Canónigos (Cuenca) ofrece la calota carenada, rasgo que vemos en algunos de los ejemplares del tipo, aunque es este caso sea todavía corta y adaptada a la forma de la nuca (tipo A2b), el característico protector nasal, espe-

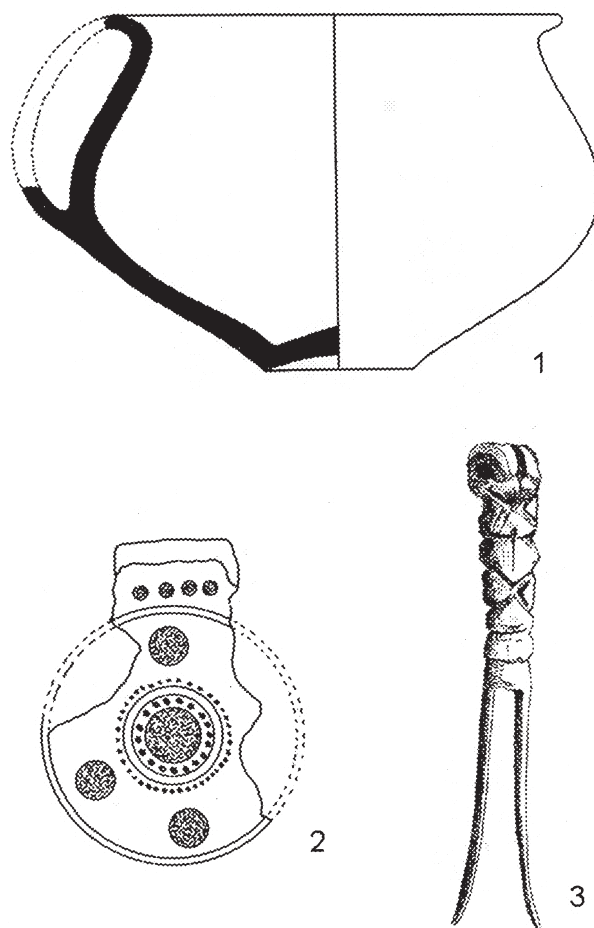


Fig. 180 Materiales más significativos recuperados en el departamento 12 del Alto Chacón. – (Según Atrián 1976, fig. 25).

⁵⁹⁵ Cabré/Morán 1979, 14ss.

⁵⁹⁶ Lorrio/Sánchez de Prado 2009, fig. 32.

⁵⁹⁷ Atrián 1976, 47 s. fig. 25, f. lám. XXXIII.

⁵⁹⁸ Beltrán Lloris 1984, 141. – Beltrán Lloris 1987, 36s.

⁵⁹⁹ Atrián 1976, 47 s. lám. XXXII.

cialmente grueso en este ejemplar, con los dos habituales botones de refuerzo en el eje, la lámina añadida al reborde doblado hacia afuera, sobre el arco superciliar, perdida por completo, aunque quede la impronta de esta pieza realizada en hierro, como en alguno de los cascos estudiados, y los remaches para su anclaje, también de hierro, los soportes laterales – conserva el derecho, así como las perforaciones para sustentar el izquierdo – o las bisagras de tres palas (tipo H2), que a pesar de la desafortunada restauración presenta evidentes similitudes⁶⁰⁰. Dado su carácter fragmentario e incompleto no hay constancia del soporte del *lophos*, faltando la zona de la calota donde iría fijado, aunque conserva la perforación trasera que permitiría el anclaje de la anilla, y los restos de la pieza delantera. Llama la atención la forma de la carrillera, con rebordes rectilíneos (tipo G1), frente a la mayoría de las piezas, de perfil más redondeado, a excepción de la del Alto Chacón (Teruel), de la que no obstante se diferencia claramente. Incorpora la habitual perforación para la anilla del barboquejo y restos de la varilla de refuerzo perimetral, de hierro (este refuerzo está perdido en la calota, aunque se conservan las perforaciones para su fijación y algunos remaches de hierro). Por lo que respecta a los elementos decorativos destaca el adorno serpentiforme, localizado por debajo de la carena, aunque a diferencia de casi todas las piezas estudiadas el remate adopta una cabeza zoomorfa, posiblemente un ofidio, en perspectiva lateral (tipo D5) y presenta decoración de una doble línea de círculos troquelados con punto central, que se reduce a una sola en ambos extremos al adaptarse a la superficie del aplique, un motivo que en la mayoría de las piezas lo encontramos en los soportes laterales o en la zona de la bisagra, donde solo encontramos la línea de trazos incisos paralelos en los rebordes superior y inferior de la bisagra. Por su parte, la pieza de La Osera (Ávila) evidencia la presencia del soporte del *lophos*, más complejo que el de la mayoría de los ejemplares conservados (tipo B4), al variar su sección y presentar una triple moldura central, así como decoración incisa en la base y sobre las palas, detalle este último observable en otros ejemplares, aunque aquí se trate de un zig-zag. Se conservan los tres remaches de hierro que permitirían su anclaje a la calota, formando un triángulo, uno sobre el eje ocupando la posición delantera y otros dos a ambos lados en la parte de atrás, lo que coincide en todos los casos observados (a excepción de la pieza N. Cat. 20 – antes de su restauración –, que ofrece dos remaches delante y uno detrás). Conserva además el posible botón decorativo semiesférico relacionado con los pasadores para sustentar las anillas, idéntico a los de las piezas de Aranda de Moncayo (Zaragoza) o a los de los cascos sin procedencia (tipo C1). Igualmente interesantes son los fragmentos del refuerzo perimetral, cuya curvatura encaja perfectamente con las piezas comentadas y no en cambio con la de las carrilleras de Los Canónigos (Cuenca) o el Alto Chacón (Teruel), más rectilíneas. Cabe añadir la posible presencia de un fragmento del remate del adorno zoomorfo, aunque no pueda determinarse el tipo.

Tanto las piezas atribuidas a la localidad de Aranda de Moncayo (Zaragoza) como los ejemplares sin contexto ni procedencia conocida resultan semejantes a los dos cascos comentados, aunque con algunas ligeras diferencias que se concretan, en el caso del ejemplar conquense, en el remate y la decoración del adorno serpentiforme, igualmente documentados en la pieza de la colección Guttman (N. Cat. 24) procedente al parecer de una tumba («Grabfund 2») ⁶⁰¹, en las características de las bisagras o en la forma de las carrille-

⁶⁰⁰ Informe de restauración inédito del casco de Los Canónigos (Cuenca), donde se aprecian sus semejanzas con las piezas estudiadas.

⁶⁰¹ Este ejemplar carecía al parecer de las tres perforaciones localizadas en la parte superior de la calota, lo que hace de esta pieza un caso singular. En el caso del casco conquense aunque falte ese elemento la presencia de perforaciones para sujetar las anillas para su fijación confirmarían su existencia en origen. No es éste el único elemento singular que aproxima ambos ejemplares, pudiendo señalar la ausencia de las barras de refuerzo en las bisagras, fijadas mediante dos remaches,

sustituidas por tres remaches en la pieza conquense y por cuatro en el ejemplar de la colección Guttman. Respecto a los remates de los adornos serpentiformes ambas piezas reproducen un elemento en perspectiva lateral – posiblemente una cabeza de ofidio – (tipo D5), diferente a los demás casos donde este detalle es visible, que reproducen siempre la cabeza de un animal en perspectiva cenital, a veces incluso con los ojos marcados (tipos D2 y D4a), aunque en ocasiones se incluya también la boca en perspectiva lateral (tipos D1b y D4), e incluso se observe una cierta curvatura en la cabeza (N. Cat. 2?, 10 y 13).

ras, mientras que en el de la pieza abulense tales diferencias remitan al soporte para el *lophos*, más simple en el resto de los ejemplares, aunque los elementos estructurales sean idénticos, mientras que los restos conservados atribuibles a los elementos de tensión del penacho y a los rebordes de refuerzo concuerden sin dificultad con los de tales ejemplares. El casco de Muriel de la Fuente (Soria), por su parte, presenta elementos comunes con los ejemplares citados, sobre todo con las piezas de Aranda y sin procedencia, coincidiendo con la de Los Canónigos (Cuenca) en detalles como la presencia de carena poco marcada y adaptada a la nuca, la posición del adorno serpentiforme⁶⁰², no conservado aunque sí su impronta o el refuerzo del arco superciliar realizado en hierro.

Estos detalles resultan significativos a la hora de proponer una datación, necesariamente tentativa del ejemplar de Muriel de la Fuente (Soria), del conjunto atribuido a Aranda de Moncayo (Zaragoza) y de las piezas carentes de contexto, cuyas características esenciales estarían ya presentes en los cascos de Los Canónigos (Cuenca) y, probablemente, La Osera (Ávila), a pesar del carácter fragmentario de este último. Esta similitud resulta si cabe de mayor relevancia si tenemos en cuenta las diferencias que presentan con las piezas más modernas, cuya amortización está fechada, como hemos señalado, en el s. II o, incluso I a. C. El ejemplar de Numancia (Soria) presenta una carrillera de forma similar a la de los cascos de Aranda y sin contexto – y posiblemente también a la del ejemplar de La Osera (Ávila) –, aunque carece de perforación para la anilla del barboquejo (tipo G2b), lo que sólo se ha constado en un ejemplar restaurado de Aranda (N. Cat. 18). También conserva los orificios para la fijación de la pieza de refuerzo del arco superciliar, perdido. Presenta otro dos orificios más en el lateral, sobre la carrillera, que fueron relacionados con el anclaje del soporte para los elementos ornamentales, lo que resulta claramente anómalo en el tipo, aunque también lo sea su disposición paralela, con las perforaciones relativamente juntas, igualmente excepcional por lo que respecta al anclaje del adorno serpentiforme⁶⁰³. Otro elemento singular es la forma y estructura de la bisagra, con cuatro palas en la superior y tres en la inferior (tipo H5), en lugar de las tres habituales arriba y abajo, una menor anchura, lo que impide la aplicación de motivos decorativos troquelados, la ausencia del reborde cincelado, las barras transversales de refuerzo, de bronce en este caso y con tres remaches, que aunque independientes forman conjunto con el aplique perimetral que contornea la bisagra, adaptando sus extremos en la pieza inferior a la curvatura de la carrillera, mientras que la superior presenta una muesca para encajar el reborde de la chapa que refuerza el arco superciliar, algo totalmente novedoso. Falta cualquier elemento decorativo en la bisagra, como las líneas de círculos troquelados, a veces en la zona de la calota más inmediata, o la línea de incisiones paralela a los rebordes, habitual en este tipo de cascos, sin olvidar la ya mencionada ausencia de perforación para la anilla del barboquejo.

La cronología reciente de esta sepultura, entre un momento avanzado del s. II y el 133 a. C., podría explicar las diferencias con las restantes piezas, pudiendo estar ante un modelo evolucionado del tipo, que mantendría algunos de los elementos esenciales del modelo habiendo ya modificado otros. Lamentablemente el

⁶⁰² Aunque este aplique no se conserve, la impronta del mismo sugiere una cierta curvatura y una mayor anchura que la habitual en las cabezas de ofidio, lo que podría asemejarla con la del ejemplar conquense (N. Cat. 28) o con el de la colección Guttmann de posible procedencia funeraria (N. Cat. 24).

⁶⁰³ La interpretación propuesta (Jimeno et al. 2004, 262 fig. 191) se basaba en la similitud del fragmento numantino con el casco de Muriel de la Fuente (Soria), que sí presenta el adorno serpentiforme (se observa su impronta y los restos de los remaches, disimétricos), lo que no fue valorado, dado que el tipo todavía no estaba definido, optando por incorporar en esa zona el soporte lateral, un elemento que se localiza sin excepción en la zona inmediatamente por encima de la oreja. La posibilidad de que los orificios hubieran servido para fijar el adorno ser-

pentiforme choca igualmente con su disposición anómala, más adecuada para fijar los soportes laterales. Dada la evidente singularidad del casco de Numancia (Soria), en lo que no debe ser ajena su cronología avanzada, y su estado fragmentario es difícil decantarse por una u otra propuesta, pues si es posible que la disposición de los remaches del adorno serpentiforme pudiera haberse modificado, tampoco puede desestimarse que los adornos laterales hubieran cambiado de posición, coincidiendo por ejemplo con la que ocupan en el casco de Pozo Moro (Albacete) (Alcalá-Zamora 2003, fig. 29b), de tipo Montefortino y algo más antiguo, aunque esta segunda opción implicara un cambio de mayor calado, con la desaparición también del propio adorno serpentiforme, un elemento característico de los cascos hispano-calcídicos.

que se seleccionara intencionalmente un fragmento del casco para su colocación en la sepultura, faltando buena parte del mismo, nos impide saber si estas diferencias estarían también presentes en los restantes elementos estructurales o decorativos del casco.

Todo ello permite situar los cascos de Aranda de Moncayo (Zaragoza), Muriel de la Fuente (Soria) y sin contexto más cerca de los ejemplares antiguos – Los Canónigos (Cuenca) y sobre todo La Osera (Ávila) – que de los más modernos, entre los que se incluirían también la carrillera del Alto Chacón (Teruel), de perfil rectilíneo (tipo G3) –más similar por tanto a la pieza de Cuenca, con la que presenta no obstante diferencias importantes, que a las restantes estudiadas-, y sin la lámina de refuerzo del reborde, sustituida por círculos concéntricos en disposición perimetral, aunque con dos remaches para su fijación al casco, a diferencia de los tres del ejemplar numantino.

Un argumento a favor de esta propuesta lo encontramos en los elementos que, según la información consultada, pudieron haber acompañado a los cascos de Aranda de Moncayo (Zaragoza): en concreto pectorales, de los que el RGZM de Mainz conserva algunas piezas y la documentación fotográfica de otras (*vid. infra*). Los pectorales responden a un modelo a mediados del IV a. C., con ejemplos en los cementerios celtibéricos, vettones y del área ibérica, donde los encontramos igualmente representados en esculturas fechables incluso a mediados del s. V⁶⁰⁴. Por otro lado, una de las fuentes añadiría a este conjunto la presencia de algunos trípodes de hierro, elementos que encuentran paralelos en el área celtibérica y vettona, destacando el ejemplar de la tumba 514 de La Osera (Ávila), un conjunto fechado hacia el s. IV avanzado o primera mitad del III a. C.⁶⁰⁵

LOS CASCOS HISPANO-CALCÍDICOS: GRUPOS TIPOLÓGICOS Y PROPUESTA DE SERIACIÓN

La imposibilidad de fechar el depósito de Aranda de Moncayo a partir de los datos estratigráficos, al menos hasta que no se realicen excavaciones en el lugar, obliga a acudir a su clasificación tipológica, cuyo principal problema, como hemos podido comprobar, es que la mayoría de las piezas procedentes de conjuntos cerrados, y por lo tanto con contextos de cronología fiable, son piezas rotas e incompletas. Aun así, sabemos que los cascos más antiguos pudieron estar en uso en algún momento del s. IV a. C., posiblemente de su segunda mitad avanzada (Los Canónigos, Cuenca), se depositaron en tumbas de prestigio durante el tránsito entre los ss. IV y III a. C. o ya de la primera mitad del s. III a. C. (La Osera – Ávila –, quizá Los Canónigos – Cuenca –) y siguieron amortizándose en tumbas durante la segunda mitad del s. II a. C. (Numancia, Soria), alcanzando, incluso, el s. I a. C., aunque el único caso conocido se trate de un ambiente artesanal, pudiéndose incluso interpretar el fragmento como chatarra destinada a su refundición (el Alto Chacón, Teruel).

El caso de Los Canónigos (Cuenca) presenta algunas diferencias con la mayor parte de las piezas atribuidas a Aranda, como las características de las bisagras, sin barras de refuerzo, la forma de las carrilleras, la decoración del adorno serpentiforme y la forma del remate, en perspectiva lateral. Uno de los cascos de Aranda de Moncayo (Zaragoza) (N. Cat. 24), curiosamente el único que se acompañaba con una nota que indicaba su procedencia de una necrópolis («Grabfund 2»), presenta similitudes con el ejemplar conquense: calotas carenadas, ausencia de la barra de refuerzo de las bisagras, decoración y forma del remate del adorno serpentiforme, cintas de refuerzo y remaches de hierro, etc. Llama la atención que a pesar de haberse re-

⁶⁰⁴ Lorrio 1997, 166. – Quesada 1997a, 575. – Quesada 2007, 87s. figs. 1-2. Para una síntesis, tipología y discusión *vid.* Graells en prensa b.

⁶⁰⁵ Cabré/Cabré/Molinero 1950, 155s. 198s. lám. LXXX. – Kurtz 1982, 52s. – Kurtz 1987, 225s.

producido junto con un remate de *lophos* (N. Cat. 25) el casco carecía de esta pieza, lo que podría ser un indicador de su antigüedad, sobre todo si tenemos en cuenta que tampoco se conserva en el ejemplar de Los Canónigos (Cuenca), aunque en este caso quizás por haber sido arrancada, ya que falta también la zona de la calota sobre la que se fijaría. Ambos cascos presentan igualmente el ribete de refuerzo de hierro, frente a la habitual de bronce sobre todo en la zona de las carrilleras.

Es posible, por tanto, que el primer casco amortizado en Aranda de Moncayo (Zaragoza) procediera de un contexto funerario, posiblemente de la necrópolis localizada en la vega del río Aranda, objeto de expolio en la actualidad, lo que unido a sus características algo diferentes del resto de los cascos estudiados permitiría desvincularlo del posible depósito en el que se integrarían el resto de las piezas. En cualquier caso, el casco N. Cat. 24, como el de Los Canónigos (Cuenca) (N. Cat. 28), presenta un buen número de detalles ya presentes en los ejemplares atribuidos al depósito de Aranda, lo que deja clara la relación entre todos ellos. Poco puede decirse del casco de La Osera (Ávila), aunque tanto la presencia del soporte del *lophos* elaborado, como la forma de las carrilleras resultan perfectamente acordes con las características de los cascos de Aranda, en general con soportes más simples, aunque igualmente decorados y, en algún caso, moldurados, como el N. Cat. 25, otro posible hallazgo funerario, pues se conservaba junto al ejemplar N. Cat. 24 con dicha procedencia. Por el contrario, los datos que aportan las piezas más modernas, fechadas como hemos señalado avanzado el s. II (el fragmento de Numancia, Soria) o, incluso, el I a. C. (la carrillera del Alto Chacón, Teruel), sugieren algunas diferencias con el resto de las piezas estudiadas, sobre todo con las atribuidas a Aranda de Moncayo (Zaragoza), posiblemente por su carácter más evolucionado, lo que nos proporciona una segura cronología *ante quem* para los cascos de Aranda (fig. 181b).

Aunque los datos disponibles son excesivamente parciales para precisar la cronología de cada casco, sí permiten vislumbrar la existencia de grupos crono-tipológicos, sin descartar la posibilidad de estar, en un buen número de piezas, ante producciones individualizadas en relación con artesanos y talleres especializados (figs. 181a. 182):

Grupo 1

El inicio de la serie parece estar integrado por dos piezas para las que cabe suponer una fecha del s. IV, quizás de su segunda mitad, si nos atenemos a la cronología más antigua posible del ejemplar de Los Canónigos (Cuenca). Se trata de dos hallazgos procedentes de otros tantos cementerios, la necrópolis conquense de Los Canónigos (Cuenca) (N. Cat. 28) y, quizás, el cementerio de Aranda de Moncayo (Zaragoza) (N. Cat. 24), lo que resulta de gran interés, dada la desaparición de los cascos de las necrópolis celtibéricas a partir de tales fechas, coincidiendo con su presencia en depósitos votivos y santuarios de diverso tipo (*vid. infra*). Aunque ambos ejemplares presentan algunas coincidencias relevantes, tanto estructuralmente, como a nivel decorativo, también son notables las diferencias, lo que se relaciona con su producción artesanal y posiblemente con el hecho de estar en un momento en el que todavía no se habría consolidado el patrón estandarizado que caracteriza al tipo. Destaca la forma carenada de ambos cascos, con nucas cortas y adaptadas (tipo A2b), una novedad respecto a los cascos celtibéricos de tipo Alpanseque-Almaluez, aunque el casco de Aguilar de Anguita (Guadalajara) ya incluyera ya una «gola», así como la característica apertura facial y la presencia de carrilleras.

Ambos ejemplares presentan algunos de los elementos característicos del tipo, como los adornos serpentiniformes y los soportes laterales con la disposición habitual, que permite plantear su estrecha relación ya desde estos momentos, las bisagras de tres palas o las tiras de refuerzo perimetral. Llama la atención la ausencia del soporte del *lophos* (tipo B6) y de los elementos asociados en forma de pasadores y anillas en

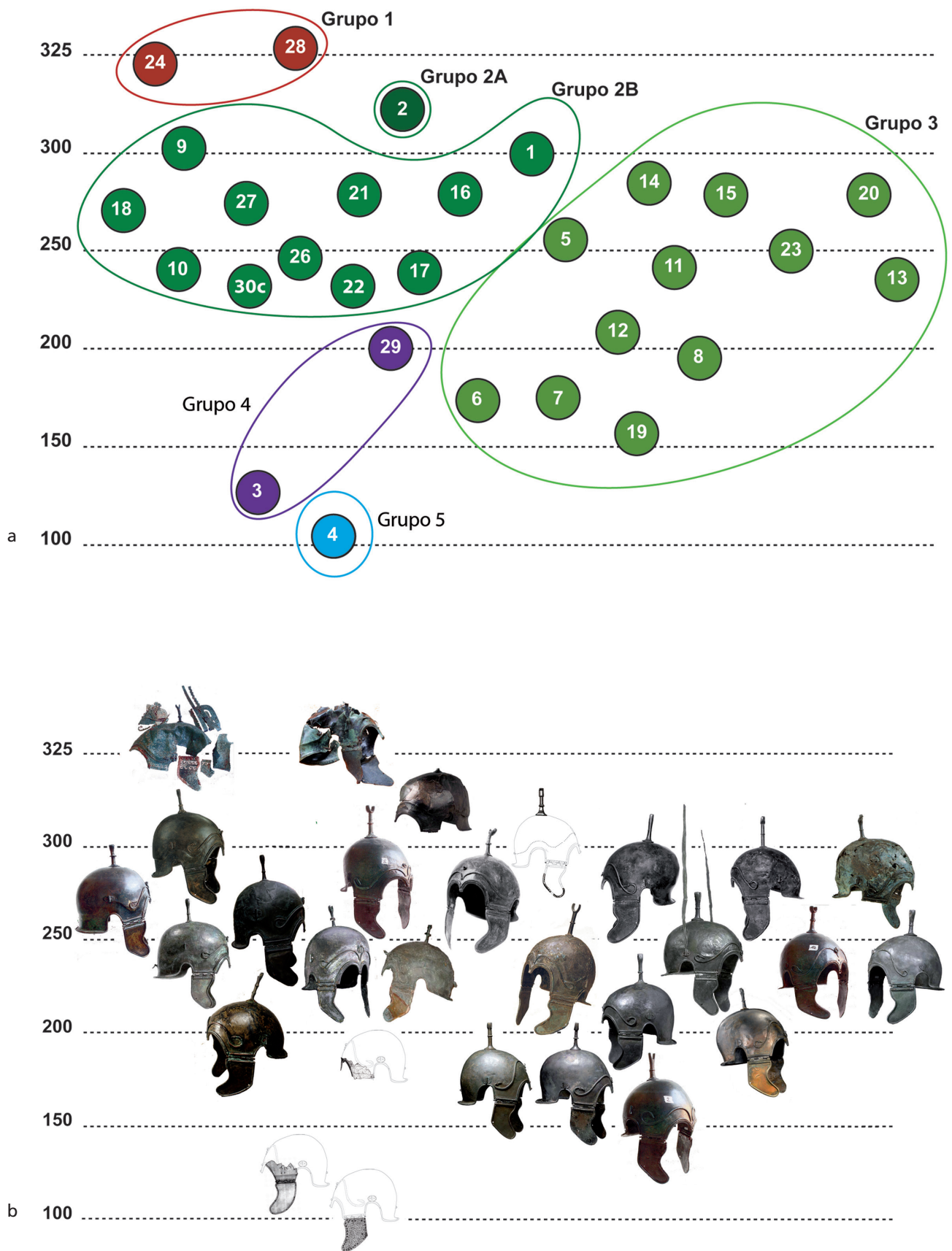
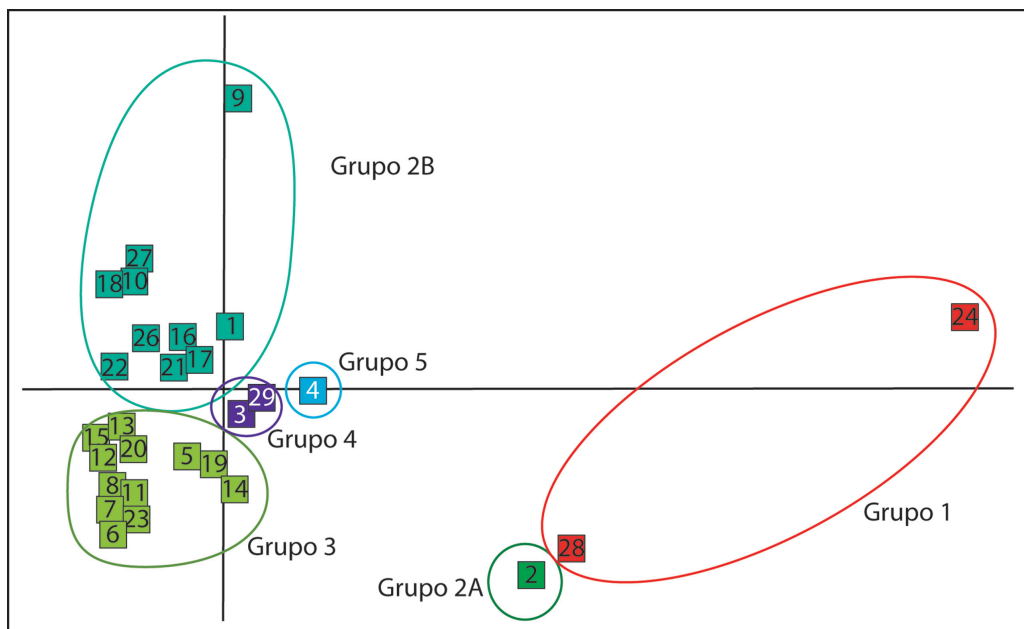


Fig. 181 Grupos tipológicos (a) y propuesta de seriación de los cascos hispano-calcídicos (b). – (Elaboración R. Graells / A. J. Lorrio).

Fig. 182 Análisis multivariante y representación de los principales grupos de cascos hispano-calcídicos. – (Elaboración R. Graells / A. J. Lorrio).



el ejemplar de Aranda de Moncayo (Zaragoza), lo que podría explicarse por la tradición local, donde estos elementos están ausentes, aunque sí se incorporan en cambio los soportes para fijar adornos laterales, como en el ejemplar de la colección Torkom Demirjian (*vid. supra*). Una explicación similar podría servir para comprender la forma más baja de la calota del casco aragonés respecto de los restantes ejemplares del tipo. En cualquier caso, el casco de Los Canónigos (Cuenca) habría incorporado ya estos elementos, según se deduce de las perforaciones para las anillas relacionadas con el *lophos*, aunque el soporte macizo no se haya conservado. No conviene olvidar tampoco que el soporte N. Cat. 25 se conservaba junto al casco N. Cat. 24 señalándose para ambos su procedencia de una misma sepultura, lo que permitiría plantear la existencia de soportes moldurados (tipo B3a) en los ejemplares más antiguos.

Algunos elementos permiten individualizar estos cascos respecto al resto de las piezas hispano-calcídicas: las carrilleras rectilíneas (G1), la forma de las bisagras, de tres palas, detalle difícil de detectar en la pieza de Canónigos por su deficiente restauración, pero notablemente más estrechas, y su sistema de anclaje, mediante remaches en número de cuatro en la pieza N. Cat. 24 (H1), o de tres en el N. Cat. 28 (H2), aplicados directamente sobre la carrillera, a diferencia del resto de los cascos, siempre sobre una barra de refuerzo; el ribete de refuerzo de hierro, con dos botones en el protector nasal (I1b), al menos en la pieza N. Cat. 28, frente a las más habituales de bronce de los restantes modelos, con uno o dos botones; la representación de un posible prótomo zoomorfo, claramente una serpiente en perspectiva lateral (D5), diferente de los modelos estandarizados en perspectiva cenital del resto de las piezas estudiadas. Interesante es la decoración que presenta el casco de Los Canónigos (Cuenca), exclusivamente en la tira zoomorfa, con una doble acanaladura en la zona de la cabeza (J5d) y una serie de círculos con punto central impresos cubriendo el cuerpo e incluso la cabeza del animal (J2d), una decoración que solo encontramos en el casco 24 y en una de las dos piezas del casco N. Cat. 14 (lo que dificulta atribuirle sin más a ese casco), en este caso asociada ya a una cabeza triangular en perspectiva cenital⁶⁰⁶. Se trata de un motivo que veremos repetirse en muchos de los

⁶⁰⁶ La decoración de círculos con punto central sobre los adornos serpentiformes se documenta solo la pieza del lado izquierdo, lo que puede sugerir posibles reparaciones antiguas, sin des-

cartar que el restaurador pudiera haber utilizado piezas de dos cascos diferentes.

cascos estudiados tanto en el soporte lateral (J2e), como en las bisagras (J2b) o la paragnátide (J2c), como en el casco de la supuesta necrópolis de Aranda, aunque no en el ejemplar conquense. Destaca, igualmente, la decoración damasquinada del casco de Aranda (J1) con una serie de roleos unidos por su base dispuestos sobre la calota, en la zona inmediatamente por encima de la bisagra -lo que encontramos también en el casco N. Cat. 30c, aunque aquí se trate de motivos independientes- o, invertidos, formando dos alineaciones separadas por una línea, en la parte alta de la carrillera. Cabe añadir la presencia de una aleta metálica (F2/J6) muy similar a las que luce otro ejemplar de Aranda de Moncayo (Zaragoza) (N. Cat. 9)⁶⁰⁷. Destaca, igualmente, el grosor que presenta el casco de Los Canónigos (Cuenca) en la zona del refuerzo nasal, muy superior a la del resto de las piezas.

Grupos 2-3

La dificultad de proporcionar una fecha clara a la mayor parte de los ejemplares, junto al carácter fraccionario de las piezas de los Grupos 1, presumiblemente el más antiguo, y 4-5, con seguridad los más modernos, nos obliga a ser extremadamente prudentes al tratar el resto de los cascos estudiados, toda vez que las diferencias entre ellos parecen no afectar a elementos estructurales o a la «composición simbólica» de su decoración (a diferencia de los Grupos 1, 4 y 5). Todos presentan el soporte del *lophos*, y algunos las anillas con tipos de fijación diferentes, aunque la ausencia de éstas en algunos casos resulte difícil de valorar, toda vez que se trata siempre de piezas restauradas. Aunque no nos atrevemos a sacar mayor partido de este detalle, en espera de su confirmación en nuevos, y más fiables, hallazgos, tal ausencia podría estar relacionada con la sustitución de las amplias cimbras por sencillos penachos de crines. Lo mismo cabe señalar respecto a los adornos serpentiformes, con remates variados, o los soportes laterales para sustentar elementos perecederos – plumas –, o aletas y cuernos metálicos, aunque la presencia de uno u otro elemento pudiera tener más implicaciones ideológicas que cronológicas o tipológicas, sin descartar la existencia de talleres, con los que cabe relacionar determinados detalles. Casi idénticas son las carrilleras y las bisagras para su fijación, así como la presencia en algunos casos de decoración.

Sin embargo, estos cascos están lejos de ser un producto homogéneo, pudiendo individualizar dos grandes grupos a partir de la presencia (Grupo 2) o ausencia (Grupo 3) de la carena, con diversos subgrupos, dado que posiblemente se trata de dos tradiciones diferentes, lo que confirma la preferencia por ciertos elementos, a veces exclusivos de un determinado grupo, como determinados tipos de soportes y sistemas de fijación, o la mayor o menor presencia de decoración.

Grupo 2

Recoge los cascos carenados (A2), aunque ya con los elementos que estandarizan el modelo que podemos llamar «clásico»: carrilleras de contornos redondeados (G2a) o bisagras de tres palas con barra de refuerzo fijada con dos remaches (H3/H4), presentes también en el Grupo 3, del que se diferencia por ciertos detalles de gran interés. Uno de ellos es la presencia de decoración en todos los ejemplares estudiados del Grupo 2, lo que podría valorarse como un indicador de antigüedad, dado que está presente de forma importante en los del Grupo 1 (sobre todo en la pieza de Aranda), se rarifica en los del Grupo 3 y desaparece en el ejemplar del

⁶⁰⁷ La corrosión que presentan estos adornos coincide con la del resto del casco, lo que permite tener en consideración esta asociación. Si debe ser un añadido para realizar el montaje fotográ-

fico el soporte del *lophos* reproducido junto a las restantes partes del casco, aunque como veremos, de haberlo tenido probablemente pudiera haber correspondido a un ejemplar similar (B3a).

Grupo 4. Dado que algunas piezas del Grupo 3 mantienen esa tradición no debe resultar extraño que vuelva a estar presente en el Grupo 5. A este grupo se asocian las calotas con líneas torneadas rodeando el soporte del *lophos* (N. Cat. 9 y 18 – J7 –), o con haces de líneas (N. Cat. 30c, siempre que sea copia de un original – J5e –), la presencia de líneas de círculos con punto central ya en la calota, junto a las bisagras (N. Cat. 2 – J2a –), ya en las propias bisagras (N. Cat. 9-10, 16, 18, 22, 27 y 30c – J2b –) -solo faltan en el N. Cat. 18, mientras que en los relativamente numerosos ejemplares del Grupo 3 solo el N. Cat. 10 y el 11 los incorporan- o sobre los soportes laterales (N. Cat. 2 – J2e –). También al Grupo 2 se adscribe el único ejemplar con decoración damasquinada (J1), con roleos similares a los de la pieza de Aranda asimilable al Grupo 1, pero aquí solo en la calota, junto a la carrillera. Otro dato interesante lo encontramos en el soporte del *lophos*, donde los elementos moldurados parecen asociarse con este modelo (– J4 –, aunque la noticia nos la aporte una copia – N. Cat. 30c –, pues desconocemos la forma de los cascos 1 y 25, aunque sospechemos que serían ejemplares carenados), también los pocos casos con decoración incisa sobre el anillo central (N. Cat. 9 – J5a –), aunque igualmente se incorporen las muescas en el extremo de las palas (J5b), habituales en las piezas del Grupo 3. En general, los soportes presentan extremos diferenciados (B1b, B1c, B2b, B2c, B3 y B5), faltando los modelos más simples (B1a). Las anillas de anclaje de la cimera son siempre del tipo C1 en la parte delantera (N. Cat. 9-10, 16, 17?, 21, 27 y 30c – sin información el 2, al faltar esa parte del casco), salvo el N. Cat. 18, de tipo C2, con el interés de formar pareja con piezas del mismo modelo en la trasera, cuando tenemos datos al respecto (N. Cat. 10, 27 y 30c), dispuestas siempre por encima de los adornos serpentiformes (tipo A) o entre ellos (tipo B). Destaca la presencia de aletas caladas en el ejemplar N. Cat. 9 (F2/J6), con el interés de que una pieza muy similar aparece fotografiada con el N. Cat. 24, cuya asociación no debe por tanto desestimarse, un casco también carenado por lo que pudiera tratarse de un elemento de relativa antigüedad⁶⁰⁸. Los remates zoomorfos reproducen serpientes, ya de tipo simple, sin representación de la boca (D1a/D1b, pero facetados, N. Cat. 16 y 21) o con ella (D1c, N. Cat. 10 y 18, el único decorado con incisiones, y 27), ya los más complejos, con ojos y boca (D4a, N. Cat. 9 y el falso 30c), faltando por tanto los posibles cánidos (D3), quizás por tratarse de una incorporación tardía. Por su parte, las carrilleras son todas del tipo G2a, con bisagras de los tipos H3a (N. Cat. 2), y sobre todo H3b y H4b, con una tendencia a la simetría.

Lamentablemente, solo podemos aventurar la cronología del grupo a partir del casco de La Osera (Ávila), fechado en la primera mitad del s. III a. C., con soporte de un tipo Complejo (B4) y posible sistema de anclaje del tipo C1, lo que coincide con lo que hemos visto para los cascos carenados del Grupo 2, aunque obviamente no podamos asegurar que ese fuera el caso del ejemplar abulense (aunque sería probable), al no haberse conservado los restos de la calota.

Un casco interesante dentro de la serie es el recuperado en Muriel de la Fuente (Soria) (N. Cat. 2), pues pudiera enlazar con los del Grupo 1, lo que nos ha llevado a individualizarlo (Grupo 2A). Presenta la impronta de un adorno serpentiforme de cabeza no simétrica, lo que pudiera interpretarse como la representación de una cabeza en perspectiva lateral (D5). Igualmente conserva el arranque del soporte del *lophos*, roto en su base. La posición de la perforación para la anilla dorsal cerca del reborde del guardanuca excluye modelos complejos (C2), lo que debe coincidir con el elegido en Los Canónigos (Cuenca), dada su posición similar. También el estrecho guardanuca ligeramente arqueado, similar a los del Grupo 1 (A2b). Los soportes laterales siguen el modelo habitual, incluida la decoración (J2e), presente en la pieza de Aranda del Grupo 1, en este caso de círculos impresos con punto central, que se repiten en la zona de la calota inmediatamente sobre la bisagra (J2a), motivos habituales en los cascos de los Grupos 2, sobre todo, y 3, pero a diferencia de este ejemplar siempre dentro de la propia bisagra en todos ellos, cuya estructura resulta coincidente con los

⁶⁰⁸ La supuesta tumba incluía un soporte de tipo B3a, propio de estos modelos, aunque al no presentar perforación la calota

del casco supuestamente asociado hayamos preferido estudiarlo por separado (N. Cat. 25).

modelos característico de estos dos grupos. Otro elemento que remite a las piezas anteriores es la presencia de tiras de refuerzo de hierro, como la que delimita el arco superciliar, de la que queda su impronta, lo que coincide con las piezas del Grupo 1, y dos botones decorativos (I1b). También son de hierro las barras de refuerzo de las bisagras (H3a), un elemento ausente en los cascos del Grupo 1, frente a las de bronce del resto de los ejemplares estudiados.

El resto de las piezas carenadas se pueden englobar en el Grupo 2B, con nuca desarrolladas (A2a). Incluye la mayor parte de los cascos carenados, que son también los más decorados del Grupo 2 (N. Cat. 9-10, 18, 26-27 y el falso 30c), algunos con carenas más suaves (N. Cat. 16-17 y 21-22), lo que permite establecer su relación con las piezas de los Grupos 1 y 2A, lo que puede interpretarse como evidencia de diferentes tradiciones o, incluso de la existencia de talleres. Presentan una amplia gama de soportes (B1b, B1c, B2b, B2c, B3 y B5) y anillas de anclaje de tipo C1, haciendo pareja, aunque en algún caso sean del tipo C2, en posiciones altas (a-b). Los prótomos zoomorfos son siempre de serpiente (D1 y D4a). Los soportes laterales tiene forma elipsoidal (E1) – el único caso ligeramente diferente es el del ejemplar falso 30c (E2), lo que unido a la ausencia de decoración en la pieza, nos hace desestimarlos como variante –, habiéndose identificado aletas metálicas en un solo caso (F2), por lo que hay que pensar que su mayoría serían de material perecedero (F1). Las carrilleras son siempre del tipo G2a (a excepción del N. Cat. 18, sin evidencia de perforación para el barboquejo), mientras que las bisagras son de los tipos H3b y H4b, con una disposición generalmente simétrica. Las tiras de refuerzo son de bronce (I2) con uno (a) o dos botones (b). Presentan variadas decoraciones damasquinadas (J1), troqueladas (J2b), impresas (J3a/c), molduradas (J4), incisas (J5a/b/c/e – ésta sobre un casco falso –), recortadas (J6) y torneadas (J7).

Grupo 3

Incluye un nutrido conjunto de piezas de calotas hemiesféricas lisas (A1), con algunas diferencias destacadas con las piezas del Grupo 2. Se trata de un grupo con menor presencia de elementos decorados, que se reducen a los soportes laterales, siempre del tipo más simple (E1), en general con sencillos círculos impresos (J3a), sin que falte algún caso con círculos troquelados (N. Cat. 14 – J2e –), y ocasionalmente a las bisagras (5?, 14 y 15 – J2b –) y el adorno serpentiforme (N. Cat. 14, derecha – J2d –). El detalle resulta de gran interés toda vez que el casco N. Cat. 14 presenta la nuca adaptada a la forma de la cabeza, próxima al Grupo 2A (¿Grupo 3A?). Tanto el casco N. Cat. 7, en una fotografía de Hermann Historica, como el 11 incorporan dos cuernos metálicos, aunque carentes de decoración (F3), suponiendo para el resto elementos perecederos (F1). Lo mismo se percibe en los soportes del *lophos*, generalmente de los tipos más simples (B1A, exclusivo de este grupo, B1B y B2), con anillos generalmente estrechos, en un caso decorado con círculos impresos (N. Cat. 23 – J3b –) y en otro con líneas incisas paralelas al borde superior (N. Cat. 12 – J5a –) y con decoraciones exclusivamente en el extremo de las palas, con simples muescas. Destacan los sistemas de anclaje de las anillas delanteras, con un sistema de pletina exclusivo de este grupo (C3), aunque también se incorporen los demás sistemas (C1 y C2), con la peculiaridad de preferir su localización en la zona de unión de los extremos de los adornos serpentiformes (tipo C), complementados en la parte dorsal por sistemas simples. Llama la atención los diversos casos en los que faltan las anillas para fijar el *lophos* (C4), sobre todo si se compara con las piezas del Grupo 2⁶⁰⁹. Aunque no puede descartarse por completo que tal ausencia pueda deberse a una descuidada restauración, tampoco podemos excluir que sea un indicio de una posible evolución del sistema,

⁶⁰⁹ En los cascos lisos tal ausencia se documenta con seguridad en los ejemplares 8 y 11, en la parte dorsal, y en el 19, en la frontal,

en este caso no sabemos si también en la posterior, mientras que en los carenados tan solo falta, la trasera, en el N. Cat. 9.

con la desaparición de las crestas en disposición longitudinal, quedando el soporte como un elemento puramente decorativo, o por su sustitución por penachos, que no necesitarían ya las anillas de fijación, pudiendo haber quedado las delanteras como elementos puramente decorativos en ocasiones, quizás por influjo de los modelos Montefortino, influencia igualmente constatada en las calotas hemiesféricas lisas. Los remates zoomorfos son del tipo simple esquemático (D1a/b), sin detalles anatómicos, aunque también se documente alguno del tipo D4b, con la boca abierta mediante cincelado (J5c), pero sin ojos, presentes en las representaciones del tipo D2, realizados mediante un punzón (J3c). Destacan los prótomos de posibles cánidos (D3), exclusivos del tipo a excepción de la pieza 22 derecha, con morro diferenciado y orejas, lo que debe verse como innovación tardía, coincidiendo quizás con la incorporación de este tipo de animales a otros soportes como las fíbulas, lo que cabe situar en un momento avanzado del s. III a. C., con seguridad durante la segunda mitad o, incluso, a finales de la centuria. Las carrilleras son del mismo tipo que en el Grupo 2 (G2a) mientras que las bisagras responden a los tipos H3 y H4, con una mayor tendencia a la disposición asimétrica que en el grupo anterior. Las tiras de refuerzo son de bronce (I2), con uno (a) o dos botones (b).

Grupos 4-5

Suponen la evolución final del tipo, que queda definido por dos ejemplares recuperados en Numancia (Soria) y el Alto Chacón (Teruel). El ejemplar numantino fue recuperado en una tumba de mediados del s. II a. C. (Grupo 4), mientras que la pieza turolense procede de un contexto artesanal de la primera mitad del I a. C., pudiendo tratarse de una pieza en desuso destinada a ser reciclada como chatarra (Grupo 5), lo que permite plantear para ambos casos una mayor antigüedad. El carácter fragmentario de estas dos piezas impide caracterizar estos grupos de forma completa, aunque son suficientes para individualizarlos respecto de los restantes cascos del tipo, con diferencias sustanciales entre ellas, lo que aconseja tratarlos de forma independiente.

Grupo 4

El ejemplar de Numancia (Soria) pertenece sin duda al modelo hispano-calcídico, como demuestra la forma de las carrilleras, el ribete de refuerzo o las perforaciones para aplicar algún elemento en la calota, sobre las carrilleras, aunque evidencia una clara evolución respecto a los grupos precedentes, lo que debe explicarse con seguridad por su mayor modernidad. Estas novedades se relacionan con aspectos estructurales y decorativos, pero también con otros marcadamente simbólicos. Entre los primeros estaría la completa integración de las tiras de refuerzo de la bisagra con el ribete que contornea el reborde de la calota y la carrillera. La bisagra reduce igualmente su anchura, incorpora cuatro palas, en lugar de las tres habituales, y se fija mediante tres remaches, frente a los dos que caracterizan los grupos anteriores (H5). Estas modificaciones eliminan las habituales decoraciones que a veces adornaban las bisagras o las zonas de la calota y la carrillera más inmediata. La ausencia de la perforación en la carrillera para el barboquejo (G2b) resulta llamativa y debe suponer alguna modificación en el sistema de fijación del casco. Las dos perforaciones localizadas en la calota, directamente por encima de la carrillera, podrían sugerir que uno de los elementos característicos del tipo, los adornos serpentiformes, seguirían estando presentes en este modelo evolucionado, aunque su disposición horizontal y relativamente juntas no coincide con la de los restantes ejemplares, por lo común más separadas y siempre a diferentes alturas. Puede ocurrir, como en el caso de los ribetes de refuerzo, con muescas para su encaje, que los modelos más modernos incorporaran una forma más efectiva de fijación,

quizás con un número mayor de remaches, aunque la disposición que presentan parece más adecuada para fijar el soporte lateral, de acuerdo a la propuesta de los excavadores. Esta propuesta tiene implicaciones importantes, ya que conllevaría la desaparición del adorno serpentiforme, lo que no sólo supondría un cambio en la organización decorativa del casco, sino también profundos cambios simbólicos⁶¹⁰.

Grupo 5

La carrillera del Alto Chacón (Teruel) presenta diferencias sustanciales, tanto con las piezas clásicas, como con el ejemplar numantino: perfil más anguloso – que recuerda la forma de las piezas del Grupo 1 –, ausencia de cintas de refuerzo y perímetro decorado mediante una línea de círculos (G3). A diferencia de la pieza numantina incorpora la perforación para el barboquejo y se fijaría a las bisagras mediante dos remaches, lo que coincide con las piezas clásicas del tipo, a las que se asemeja también por el motivo elegido, una línea de círculos impresos con punto central, y hasta su disposición paralela a la bisagra (no así la que contornea el resto de la pieza), todo lo cual permite considerarla como un tardío exponente del modelo hispano-calcídico, aunque la fecha de amortización, primera mitad del s. I a. C., resulta excesivamente moderna.

CASCOS CELTIBÉRICOS: UN ESQUEMA DE EVOLUCIÓN

Ante la diversidad de los ejemplares que integran el catálogo de cascos celtibéricos, resulta necesario organizarlos con la finalidad de presentar un modelo evolutivo secuenciado que permita ver las principales características y reconocer el peso de la tradición «celtibérica» en los cascos hispano-calcídicos. Así, a nivel tipológico se han considerado tradicionalmente dos grupos⁶¹¹ que nosotros ahora hemos ampliado a cuatro:

Tipo Alpanseque-Almaluez

Con matices y variaciones en cada ejemplar, evidencia una misma tradición para un grupo homogéneo de ejemplares. Los cascos celtibéricos más antiguos son los ejemplares hemisféricos de la serie Alpanseque-Almaluez, que se caracterizan por la unión remachada de dos mitades, formadas por finas láminas decoradas con motivos repetitivos repujados y reforzados por cintas de hierro. La forma hemisférica o, como propuso Cabré, pseudo-cónica, tiene unas reminiscencias de los Campos de Urnas y las tradiciones centroeuropeas que desaparecerán con el contacto con las tradiciones mediterráneas. La decoración de la superficie, en cambio, es una particularidad menos atestada y, por lo tanto, una elección local pese a recordar el ejemplar en plata de Caudete de las Fuentes (Valencia), atribuido erróneamente a les Coves de Vinromà (Castelló)⁶¹². Posiblemente, a partir de los pocos datos disponibles, puede proponerse que la disminución de la decora-

⁶¹⁰ Quizás en relación con la escasa presencia de serpientes en la iconografía vascular numantina, que remite a los ss. II-I a. C. (Wattenberg 1963, tab. XLII, 1113. 1117 lám. XI, 13-1259. – Romero 1976, 149).

⁶¹¹ Barril 2003, con bibliografía y discusión.

⁶¹² Evidentemente, en los ss. V-III a. C., la decoración total de la superficie se documenta en numerosos ejemplares cé-

lticos como el casco de Agris, del Hipogeo Scocchera A de Canosa, de Anfreville o Montlaurès (Gómez de Soto 1986. – Duval/Gómez de Soto 1986. – Eluère/Gómez de Soto/Duval 1987. – Chazelles/Feugère/Ferré 1994. – Gómez de Soto/Verger 1999. – Verger 2009. – Mazzoli 2010. – Chazelles 2011), pese a que son siempre ejemplares excepcionales que rompen con la norma.

ción sea un elemento relevante, con implicaciones cronológicas, pues es el ejemplar de la colección Torkom Demirjian el que presenta una menor superficie decorada y, simultáneamente, dos modificaciones de la estructura relevantes: por un lado, la aplicación de dos soportes para cuernos; por el otro, el recorte de la frente para conferir al casco una morfología similar al de los ejemplares mediterráneos. Esta modificación de la morfología de la pieza lo aproxima a los cascos cronológicamente posteriores, Aguilar de Anguita y serie hispano-calcídica, que sistemáticamente van a presentar la faz descubierta. Si la serie Alpanseque-Almaluez se fechara en el s. V a. C. o, todo lo más, inicios de s. IV a. C., los ejemplares de las necrópolis epónimas se situarían en la parte alta mientras que el ejemplar de la colección Torkom Demirjian debemos fecharlo a caballo entre el s. V y el IV a. C.⁶¹³ (fig. 183a).

Tipo intermedio

Corresponde al ejemplar de Aguilar de Anguita (Guadalajara) y sirve como puente entre la serie Alpanseque-Almaluez y el tipo hispano-calcídico. Este unicum, procedente de la tumba del «régulo» de Aguilar de Anguita (Guadalajara), supone un caso aislado que hereda la estructura bivalva remachada y cubierta por una cinta de hierro y el uso de una lámina extremadamente fina, clásicas de la serie Alpanseque-Almaluez. Pero también consolida la variación morfológica intentada en el ejemplar de la colección Torkom Demirjian, pues ahora la apertura facial, pese a la fractura que impide mayores apreciaciones, está definida desde el inicio y no como resultado de un recorte *a posteriori*. La apertura facial se ve beneficiada por una mayor altura del casco, que presenta, por primera vez en la Península Ibérica, una «gola» que obliga a acabar la parte inferior de la cara con verdaderas paragnátides. Pero la «gola» también evidencia una mayor preocupación por la anatomía de la cabeza del portador, de manera que el casco se aproxima más a las series mediterráneas, aunque lejos de lograr el resultado que se consiguió con la serie hispano-calcídica. La cronología de este ejemplar se acepta en el s. V a. C. sin mayores precisiones (fig. 183a).

Tipo hispano-calcídico

El lapso de tiempo que transcurre entre el ejemplar de Aguilar de Anguita (Guadalajara) y la serie hispano-calcídica, corresponde a un episodio oscuro, del que no tenemos evidencias ni escalas intermedias que permitan completar la línea evolutiva, con la excepción de las novedades señaladas en el ejemplar de la colección Torkom Demirjian, de modo que únicamente se puede recordar la permanencia del uso de una lámina extremadamente fina para los cascos hispano-calcídicos, tal y como se ha visto es la característica recurrente de las producciones celtibéricas y anómalo en las producciones itálicas, más proclives a cascos macizos. El resto de elementos que hemos visto en los cascos celtibéricos desaparecen y se crea una forma nueva que coge influencias de todas las tradiciones con las que, sus fabricantes o sus portadores, entraron en contacto. La cronología del tipo se sitúa como veremos a partir del s. IV a. C. (Grupo 1), aunque la mayor parte de los ejemplares pudieran corresponder ya al s. III, momento al que cabe adscribir de forma global

⁶¹³ Esta datación resulta coherente con los datos aportados por la necrópolis del Inchidero (Aguilar de Montuenga, Soria), en el Alto Jalón, de la que recientemente se ha publicado un avance (Arlegui 2012). Nos interesa sobre todo la tumba C5T8, provista de un umbo de escudo radiado similar al de la tumba

A de Alpanseque (Soria), que ha proporcionado una datación radiocarbónica con un intervalo a dos sigmas de 512-382 cal. a.C. (100 %), mientras que a un sigma tal intervalo sería de 415-386 cal. a.C. (89 %) (Arlegui 2012, 192. 196-198 fig. 12 tab. 1).

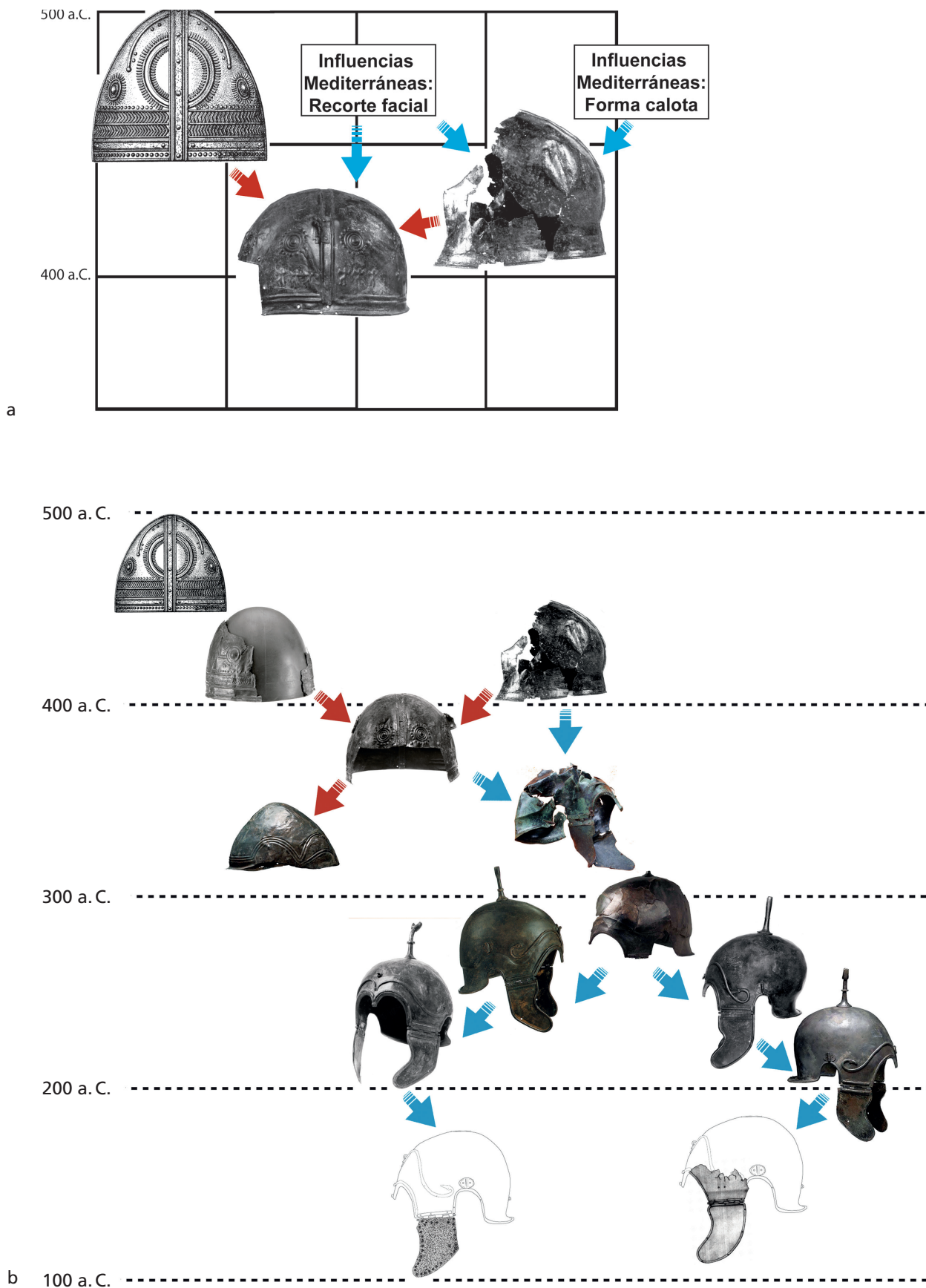


Fig. 183 Evolución de los cascos celtibéricos: **a** fase previa al modelo hispano-calcídico. – **b** seriación completa. – (Elaboración R. Graells / A. J. Lorrio).

los Grupos 2 y 3, más evolucionados, con diferencias que cabe interpretar en clave cronológica. El Grupo 2 presenta características que lo relacionan con las pocas piezas del Grupo 1 y con los prototipos, como sus perfiles carenados, por lo que pudiera ser algo más antiguo. El Grupo 3, en cambio, incorpora perfiles lisos, quizás por influencia de un modelo de casco, de procedencia también itálica, que hace su presencia en este momento, el tipo Montefortino⁶¹⁴.

Los ejemplares más modernos aparecen amortizados en una tumba de mediados del s. II (Grupo 4) y en un contexto artesanal de la primera mitad del I a. C. (Grupo 5), pudiendo ser por tanto más antiguos, aunque las modificaciones sustanciales respecto a los restantes grupos que presentan no deja lugar a dudas sobre su mayor modernidad (fig. 183b).

Grupo indeterminado o «vario»

Incluye un ejemplar de la colección de Figuerola del Camp, al parecer procedente del «área de Numancia (Soria)»⁶¹⁵, posteriormente vendido en la sala de subastas Hermann Historica⁶¹⁶ y otro del MAN-Madrid. El casco, carente de contexto, podría fecharse en el s. IV, sin descartar una cronología algo más reciente, dada la inspiración que presenta su decoración con el modelo hispano-calcídico (fig. 183b).

⁶¹⁴ La influencia del modelo hispano-calcídico la detectamos también en dirección inversa, como podría ser el caso del ejemplar de tipo Montefortino de Pozo Moro (Albacete) (Chinchilla, Albacete) (Quesada 1997a, 562. – Alcalá-Zamora 2003, 56ss. 130ss. fig. 29, b), fechado hacia finales del s. III o inicios del s. II a. C., que incorpora los dos elementos para la sujeción de los adornos laterales, similares a los de nuestros ejemplares aunque más alargados, carentes de decoración y localizados sobre la carrillera. No obstante, se han aplicado mediante soldadura, técnica desconocida en los cascos hispano-calcídicos, como confirman las improntas sobre los laterales del casco y la ausencia de perforaciones y remaches, por lo que no pueden descartarse otras opciones, sobre todo porque el casco incluye una inscripción latina, que se

ha relacionado con el propietario original del casco, un itálico (de Hoz 1994, 226. – Quesada 1997a, 562). Otra posible reminiscencia del tipo que aquí analizamos podía haber sido la perforación en la parte frontal de la calota del citado casco, ausente en el modelo Montefortino y característico de los cascos estudiados.

⁶¹⁵ Álvarez/Cebolla/Blanco 1990, 296s. 303s. fig. 30 lám. IV, A. – Barril 2003, 48s. fig. 31.

⁶¹⁶ Hermann Historica subasta 44, 15 de mayo de 2003, lote 70. – Adquirido por la colección Guttman que a su vez, en el proceso de disgregación, lo puso nuevamente en venta en la misma sala de subastas (Hermann Historica subasta 54, 11 de abril de 2008, lote 383).